"EL EVANGELIO COMPLETO TIPIFICADO EN EL ÉXODO DE EGIPTO Y LA ENTRADA AL DESCANSO DE CANAÁN"

LA EXPERIENCIA LEGÍTIMA EN EL DESIERTO. *(Continuación)*

En nuestra última lección presentamos un contraste entre el informe de los diez espías temerosos y los dos espías confiados, Josué y Caleb. ¡Qué contraste inicial! La mayoría miró al enemigo a través de la lupa de la incredulidad –"Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad" (He. 3:19). La minoría miraba a Dios a través de la lupa de la fe. La mayoría desacreditó la Palabra de Dios; como si Dios fuera un hombre que moriría – "Pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron" (4:2). Desacreditaron el poder de Dios - como si siete naciones podrían contra Su fuerza. Desacreditaron la bondad de Dios - como si Dios estuviera haciendo todo esto para su destrucción. ¡Qué limitada es la memoria de la incredulidad, y cuán defectuosa es su vista!

Inmediatamente después de la circulación del informe de los diez, el pánico envolvió a los israelitas. La incredulidad es increíblemente contagiosa. En lugar de voces de alegre anticipación, la voz de lloro inundó el campamento toda aquella noche; tristemente desearon nunca haber salido de Egipto.

Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos! [3]¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?

[4]Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto (Nm. 14:2-4).

Tal era la determinación de no entrar en la Tierra Prometida, que sólo la aparición de la temible gloria Shekinah en medio del Campamento, impidió que apedrearan a los fieles Caleb y Josué que hacían un último y patético llamado a su fe (Nm. 14:10).

¿Existe un paralelo moderno a la actitud y acción de los diez espías? De hecho, existe. Siempre encontrarás a muchos dispuestos a desalentarte de subir a poseer la tierra. Ellos mencionarán lo que es común, que esto promueve la falsa doctrina de la "Perfección sin pecado". Te asegurarán que no hay tal cosa como una vida de victoria sobre el pecado; la razón es que nunca lo han experimentado. Insistirán en que todo lo hemos recibido en la conversión y no tenemos necesidad de apropiarnos de algo más en nuestra vida cristiana. Tratarán de asustarte en relación a la enseñanza acerca de la vida llena del Espíritu. Argumentarán que la santificación es sólo un proceso, creciendo en gracia, en lugar de apropiarla por la fe. Por medio de una cuestionable exégesis en la interpretación de las Escrituras, probarán que la victoria sobre el pecado es un espejismo cuando se les pide una explicación de un texto como: "Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros..." (Ro. 6:14).

Qué gran responsabilidad hay en aquellos, que como los diez espías, "hacen murmurar a la congregación desacreditando aquel país" (Nm. 14:36), simplemente porque ellos mismos no han entrado debido a su prejuicio e incredulidad (He. 3:19).

LA EXPERIENCIA ILEGÍTIMA EN EL DESIERTO.

La experiencia anterior perdió su propósito para Israel desde el momento en que se negaron a entrar a Canaán por Cades-Barnea. A partir de ese momento, la suya fue una experiencia pecaminosa y rebelde. Ellos no entrarían, y Dios ratificó Su decisión volviéndolos al desierto.

Cuando salieron de Egipto y cruzaron el Mar Rojo, habrían de pasar por el desierto en su "viaje" a la Tierra Santa. Pero una vez que rechazaron entrar, su "viaje" se convirtió en un "vagabundeo" que duró 38 años.

En su rebelión, la gente de esta generación dijo: *¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto? (Nm. 14:3).*

Justo lo que temían les sobrevino. Dios pronunció sobre ellos la siguiente sentencia debido a su incredulidad:

En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí. [30] Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun. [31] Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis. [32] En cuanto

a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto. [33] Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto. [34] Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo (Nm. 14:29-34).

De toda esa compañía, sólo Caleb y Josué probaron los gozos de Canaán. El resto del pueblo cayó en el desierto, como un silencioso testimonio de lo pecaminoso de la incredulidad.

Su "viaje" a través del desierto era parte de la disciplina necesaria del pueblo redimido, pero no así los años de "vagar" en el desierto. Estos últimos años se debían completamente a su incredulidad en Cades-barnea. El Mar Rojo, Mara, Elim y Sinaí, eran los caminos de Dios, para tratar con ellos, y podemos ver su contraparte en la experiencia cristiana. Pero todo lo demás, desde Cades-barnea hasta el Jordán, salvo la gracia de Dios para con un pueblo incrédulo, es para advertirnos, y en ningún momento para que lo imitemos (1 Co. 10:1-11; He. 3:17-19).

LAS SIGUIENTES SON ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA EXPERIENCIA PECAMINOSA DEL DESIERTO:

Inquietud. Ellos no tenían un lugar estable. El cristiano que mora en el desierto de la carnalidad es acosado por la ansiedad y atormentado por los miedos, y es generalmente muy incómodo vivir con eso. No hay cristianos tranquilos en el desierto.

Descontento. Murmuraban constantemente contra Dios o sus líderes escogidos. Cuando Dios les dio pan del cielo, anhelaron carne de Egipto. El cristiano que mora en el desierto está ocupado con sus propios problemas y sus propias circunstancias en lugar de estar peleando las batallas de Dios. No hay cristianos realmente contentos en el desierto.

Infructuosidad. Es verdad que Israel luchó y ganó batallas en el desierto, pero no les aprovechó de nada porque no obtuvieron ningún territorio. Simplemente se ganaron el derecho de pasar por el territorio del enemigo. Al cabo de cuarenta años de marchas y combates, todavía se encontraban sin tierra tal como cuando comenzaron. Las batallas del cristiano que mora en el desierto son batallas debido a su rebelión y no batallas de conquista, de logros espirituales. No hay cristianos fructíferos en el desierto.

Actitud Negativa. La principal "virtud" de Israel en el desierto es que no estaba haciendo las cosas que hacían los egipcios, aunque en secreto anhelaba hacerlas. No había nada positivo y agresivo espiritualmente en ellos sino constantes quejas. Muchos cristianos que moran en el desierto de la carnalidad no van al cine y los bailes, no beben, y no fuman ni juran en vano, pero habiendo dicho esto acerca de su vida espiritual, se ha dicho todo y no hay nada más que decir. Usted buscará en vano, en este cristiano, la agresividad de un guerrero espiritual. Lo único que encontrará es un cristiano quejumbroso que justifica su manera inestable de vivir y que piensa que no es posible tener victorias espirituales. Él ve a los otros cristianos y amplifica sus faltas, y se excusa en eso para no hacer la voluntad de Dios en su vida. No hay cristianos positivos en el desierto.

Vacilación. Israel ahora alternaba entre las fronteras de Egipto y Canaán. Al estar con gente mundana, los cristianos del desierto se deleitarían en unirse en sus actividades mundanas si no fuera por lo que otros cristianos dirían. De vez en cuando, cuando están lejos del hogar o no son observados, hacen excursiones secretas a Egipto, aunque se sientan culpables. En un viaje misionero o en un campamento de la iglesia, al estar rodeados de otros cristianos que anhelan genuinamente del Señor, viajan a través de la frontera de Canaán y desean entrar, pero siempre retroceden al pensar en el precio que eso implicaría. Un día disfrutan de la dulce comunión con Dios y al día siguiente se zambullen en la angustia y las dudas. No hay cristianos estables en el desierto.

Tal es la vida de un cristiano en el desierto. ¿Es esto lo que deseamos como nuestra experiencia? ¿No deseamos una experiencia mejor? Nuestro deseo por una vida victoriosa no es ni siquiera la mitad del deseo de Dios en concedérnosla. Hoy, estimado cristiano, estás de pie en la separación de dos caminos. El Espíritu de Dios está tratando de seducirte a una vida de victoria y poder, y desea desanimarte de seguir la deprimente vida carnal y auto-complaciente que te ha caracterizado por tanto tiempo. ¿Responderás a Su llamado, o serás entregado por Dios al desierto? ¿Persistirás en volverte a la lucha y fracaso, y al anhelo y lujuria del desierto, o de una vez por todas te rendirás, no importando el costo, a la gratificante y fructífera vida en Canaán?

Tarea: Memorizar Deuteronomio 1:21.